LA ENTREVISTA DE COMPETENCIA ORAL SEGUN LAS DIRECTRICES DE ACTFL (CONSEJO AMERICANO PARA LA ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS)

MONTSERRAT MIR

1. Introducción

En esta exposición se presenta un análisis descriptivo de la entrevista de competencia oral (OPI: *Oral Proficiency Interview*) según ACTFL. Esta entrevista es considerada en los Estados Unidos como el mecanismo de evaluación oral de lenguas extranjeras más estandarizado y nacionalmente aceptado en contextos académicos y no-académicos. Esta entrevista es una conversación natural pero estructurada según las descripciones de los niveles de competencia oral también presentados por ACTFL: Novicio, Intermedio, Avanzado y Superior. Esta exposición empieza con una breve visión histórica de la entrevista y los niveles de competencia oral de ACTFL. Seguidamente aparece una descripción detallada de la naturaleza y estructura de la entrevista así como el proceso a seguir en la evaluación de la muestra oral obtenida.

2. Perspectiva histórica

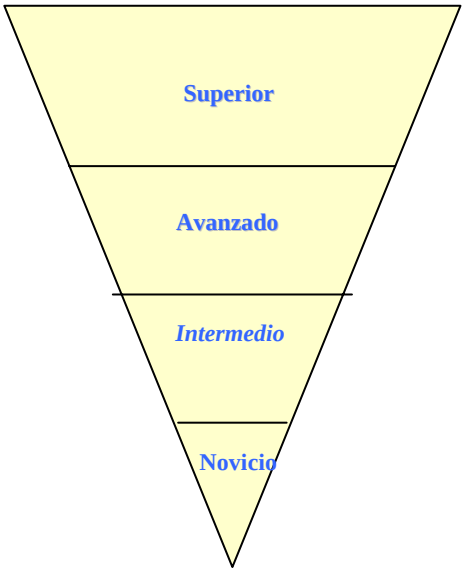
En los años 50, el Servicio de Asuntos Exteriores (FSI) del departamento de Estado del gobierno de los Estados Unidos creó una entrevista para evaluar la competencia oral en lengua extranjera de sus propios empleados. En la década siguiente a la Segunda Guerra Mundial apareció de forma clara la necesidad de enseñar lenguas extranjeras al personal militar. Fueron las academias gubernamentales de lenguas extranjeras las que desarrollaron métodos de enseñanza apropiados para sus objetivos y consecuentemente se vieron en la necesidad de crear también instrumentos evaluadores de la competencia comunicativa de sus alumnos. El Servicio de Asuntos Exteriores se encontró con el desafío de crear un instrumento evaluador que tomara en cuenta la gran variedad de funciones comunicativas necesarias para los militares destinados en el extranjero al igual que la gran gama de especialidades técnicas que uno encuentra en el ámbito militar. Esta primera entrevista oral desarrollada por el Servicio de Asuntos Exteriores usó una escala de competencia de seis niveles:

Nivel 0: No habilidad funcional en el lenguaje
Nivel 1: Competencia elemental o de supervivencia
Nivel 2: Competencia laboral limitada
Nivel 3: Competencia laboral
Nivel 4: Competencia laboral completa
Nivel 5: Competencia de un hablante nativo con educación formal.

Con el tiempo, y con la ayuda de otras agencias como ACTFL, se hicieron cambios a esta escala para precisar mejor la diferencia entre niveles. Uno de los cambios que se hizo fue añadir sub-niveles como 0+, 1+, 2+, 3+, 4+. Sin embargo, esta escala numérica daba a entender un progreso linear e igualitario en el desarrollo oral del hablante. Fue en los años 80 donde se definió con más claridad la escala evaluadora y teniendo en cuenta el contexto académico surgió una nomenclatura que reemplazaba la escala numérica anterior. Los niveles de competencia oral de ACTFL/ETS (Servicio de Evaluación Educacional) tal como hoy se entienden son Novicio, Intermedio, Avanzado y Superior.

Cada nivel se divide en sub-niveles que ayudan a delimitar con más precisión el nivel de competencia del hablante. Así, el nivel Novicio se divide en Novicio Bajo, Medio y Alto. El Intermedio se divide en Intermedio Bajo, Medio y Alto. El nivel Avanzado se divide igualmente: Avanzado Bajo, Medio y Alto. El nivel Superior no tiene ninguna subdivisión. Para llegar a entender y visualizar mejor el cambio de un nivel a otro se creó la imagen de una pirámide invertida que permite ver como el cambio del nivel Novicio al nivel Intermedio se puede llevar a cabo de forma mucho más rápida que el cambio del nivel Avanzado al Superior, por ejemplo. A medida que subimos en esta escala, existen más variedad de

funciones, contextos y estructuras representadas en cada nivel y es por esa razón que el desarrollo oral se lleva a cabo más lentamente.



3. Los niveles de competencia oral según ACTFL

Estos niveles se crearon como una forma de poder medir el grado de evolución en la competencia comunicativa de un hablante. Los niveles no son una medida de lo conseguido o aprendido en un programa académico y por eso, se consideran medidas estándares que se pueden usar para describir la competencia oral de un hablante independientemente del contexto donde se encuentre. Para describir la funcionalidad de la competencia oral de un hablante, los niveles se describen según los siguientes criterios:

Funciones-- lo que uno consigue hacer con el lenguaje: Enumeración, repetición, descripción, preguntas y respuestas, dar instrucciones, narración, opiniones, persuasión, hipótesis.

Contextos—temas de conversación: Objetos personales, temas de ámbito personal y concreto, temas del ámbito profesional, problemas sociales locales y globales, temas abstractos o especializados.

Gramaticalidad-- aceptabilidad y/o comprensión del mensaje por parte del interlocutor: Gramática, vocabulario, pronunciación, fluidez, competencia sociolingüística.

Texto—cohesión y coherencia: Frases sueltas, palabras, oraciones simples pero conectadas, párrafos simples, discurso complejo coherente y cohesivo.

Los niveles de competencia según ACTFL existen para todas las destrezas lingüísticas: comprensión oral y escrita, producción oral y escrita. Para nuestro objetivo presente, ofrecemos los niveles de producción oral.

Al nivel *novicio* nos encontramos con un hablante con la habilidad de repetir, reciclar y producir frases sueltas o palabras aprendidas en el aula. El hablante novicio no puede usar estas palabras o frases de forma espontánea en una conversación y más bien se limita a contestar preguntas de forma bastante limitada. Su vocabulario es mínimo y se ubica en el contexto de lo aprendido en el aula. Frecuentemente a una pregunta responde reciclando la pregunta recibida y a menudo repite lo que dice. En cuanto a la gramaticalidad de su producción está llena de errores e imprecisiones y su mensaje es difícil de comprender por un interlocutor no familiarizado con hablantes no-nativos.

El hablante *intermedio* se caracteriza principalmente por la habilidad de crear con el lenguaje. Puede hacer preguntas y contestarlas sin problemas siempre que los temas sean sobre su entorno personal. Puede llevar a cabo con éxito transacciones sociales que ocurren diariamente en el día a día como por ejemplo, invitar a un amigo al cine, comprar billetes de tren, hacer una reserva de hotel, etc. El vocabulario se centra principalmente en el contexto familiar y concreto. Sabe defenderse al hablar sobre temas concretos y personales como la familia, el hogar, el trabajo, el ocio. Su producción tiene errores gramaticales, sintácticos y de pronunciación que a veces interfieren con la comprensión del mensaje pero un interlocutor sensible a las limitaciones de un hablante no-nativo puede entenderlo sin problemas. A este nivel el hablante funciona principalmente al nivel de la descripción simple con oraciones conectadas de forma sencilla. Puede enumerar eventos ocurridos en el pasado pero no puede mantener una narración completa y detallada en el pasado.

El hablante *avanzado* participa con éxito en cualquier tipo de conversación diaria sobre una variedad de temas. En cuanto a las funciones comunicativas este hablante puede narrar y describir en el

pasado, presente y futuro, puede dar explicaciones e instrucciones, puede iniciar, mantener y cerrar una gran variedad de transacciones sociales y sabe salir con éxito de una situación social complicada como por ejemplo, un accidente de coche, pérdida de maletas en el aeropuerto, una queja de un padre de un alumno, etc. Su producción aparece en forma de párrafo conectado internamente con estrategias variadas. Los temas de discusión van más allá de lo puramente personal y el hablante puede ofrecer opiniones concretas pero no bien argumentadas. La habilidad de narrar es la característica principal de este tipo de hablante quien puede describir y narrar una historia complicada en el pasado ordenando los sucesos de forma coherente y cohesiva señalando detalles relevantes. En cuanto a la gramaticalidad los errores no interfieren con la comprensión del mensaje y por lo tanto, un hablante avanzado puede ser entendido y solo aparecen algunos problemas de comunicación esporádicos.

El hablante *superior* puede mantener una conversación a diferentes niveles en forma de discurso continuado, coherente y altamente cohesivo. Para ello el hablante usa estructuras complejas y vocabulario sofisticado. El hablante superior ofrece opiniones bien argumentadas a nivel objetivo sobre temas conflictivos y/o abstractos. Su competencia es tal que no hay problemas de comunicación ya que en casos donde no tenga el vocabulario adecuado sabe usar estrategias verbales apropiadas para llegar a expresar lo que quiere sin problemas. Los errores gramaticales son mínimos y principalmente con estructuras complejas y por lo tanto, no existe ningún problema de comprensión. Este nivel requiere el uso crítico del lenguaje para ofrecer y defender opiniones sobre temas diversos para ello se necesita un nivel de educación formal apropiado que no llega hasta a finales de los estudios universitarios. Este hablante sabe hablar sobre hipótesis en el futuro y defiende sus ideas a un nivel objetivo y abstracto y no simplemente personal. El hablante sabe salir adelante en situaciones poco familiares con las que un hablante nativo no tendría problema, como la reparación de un coche, pero que pueden ser todo un desafío para un hablante no-nativo.

Los niveles mencionados aquí representan los niveles base pero cabe recordar que cada nivel, excepto en el superior, se divide en tres sub-niveles que ayuda a los evaluadores a discriminar entre diferentes tipos de hablantes. Estos sub-niveles, Bajo, Medio y Alto, se caracterizan por el grado de mantenimiento de un tipo competencia que el hablante es capaz de lograr durante la entrevista. Por ejemplo, un hablante Intermedio Alto es aquel que puede llevar a cabo las funciones descritas a nivel avanzado pero no puede mantener ese nivel a lo largo de la entrevista. Debido a sus limitaciones lingüísticas recae en las funciones del nivel intermedio.

4. La entrevista de competencia oral (OPI)

La entrevista oral es una entrevista entre dos personas que generalmente tiene lugar cara a cara o por teléfono. La entrevista en sí tiene la apariencia de una conversación casual y desentendida pero de hecho es bastante estructurada. Evitar que se convierta en una simple conversación es lo que distingue a un entrevistador certificado por ACTFL de uno que no lo es. La preparación que se recibe para llegar a convertirse en entrevistador certificado es intensa, unos cuatro días de talleres prácticos, más una serie de entrevistas a diferentes niveles que deben ser evaluadas por un supervisor no solo en cuanto a la habilidad de estructurar bien la entrevista si no también de asignar el adecuado nivel de competencia a la muestra.

La duración de la entrevista varía según el nivel de competencia del entrevistado pero generalmente tiene una duración de entre 15 a 30 minutos. Uno puede pensar que la entrevista con un hablante de nivel superior probablemente sea más larga que la de un hablante novicio. Por regla general es así pero cada caso es diferente. Probablemente un hablante novicio pueda mantener una conversación por solo 10 minutos pero también un hablante con educación formal que ha vivido en el extranjero puede tener una entrevista bastante corta debido a su evidente nivel de competencia. Aún así el entrevistador debe seguir la misma estructura de la entrevista con cada candidato pero puede seleccionar menos o más temas de conversación a cada nivel según el caso.

El objetivo del entrevistador es conseguir una muestra apropiada para poder ser evaluada eficazmente y para ello uno debe conseguir demostrar cuál es el nivel o el ‘suelo’ de competencia donde el hablante mejor muestra sus habilidades y cuál es el nivel más alto, el ‘techo’ que refleja las limitaciones del hablante. En una conversación normal entre hablante nativo y no-nativo uno ve con claridad el ‘suelo’ de competencia pero no es tan fácil ver el ‘techo’ ya que los hablantes intentan ser sensibles a las limitaciones lingüísticas de sus interlocutores y así evitar temas o funciones complejas. También en una conversación casual el hablante nativo intenta ayudar al hablante no-nativo cuando hay momentos de incomprensión o falta de vocabulario. En la entrevista OPI el entrevistador no debe ayudar al entrevistado en ese sentido. Debe, eso sí, ser un oyente interesado en la conversación y por ello, debe mostrar signos de entendimiento e interés.

4.1. La estructura de la entrevista

La entrevista oral está dividida en cuatro fases:

Apertura: Una presentación preliminar donde se intercambian fórmulas sociales de cortesía y saludos para iniciar una conversación tales como *¿Cómo está hoy? ¿Qué tiempo hace?* etc. Esta pequeña conversación sirve par ayudar al entrevistado a relajarse al darse cuenta que la entrevista parece una conversación cotidiana. El tono es relajante, amable y bastante casual. Por otro lado, para el entrevistador este pequeño intercambio también ofrece una primera impresión del nivel de competencia del hablante. Características como la fluidez, la pronunciación y el deseo de ofrecer respuestas extendidas reflejan un manejo del lenguaje probablemente superior al nivel novicio. Si durante este período el entrevistado no puede ni simplemente responder a estas preguntas rutinarias, el entrevistador intenta hacer preguntas simples que uno puede encontrar en un nivel inicial de instrucción en el aula tales como los nombres de los miembros familiares, los días de la semana, etc.

La comprobación de nivel. Durante esta fase el entrevistador plantea diferentes temas de conversación empezando primero a nivel intermedio para ir avanzando a niveles superiores de competencia. Los temas están basados en el contexto personal del entrevistado. Para ello se hacen preguntas básicas sobre los intereses del hablante, su rutina diaria, su trabajo, sus pasatiempos, el lugar donde vive, etc. La pauta general es hacer la comprobación de nivel a lo largo de dos o tres temas distintos de conversación y así asegurar el 'suelo' de competencia oral del hablante.

Los sondeos. Cuando el entrevistador tiene una idea más definida del nivel de competencia del hablante debe intentar llevar al entrevistado a un nivel superior para poder determinar cuál es el ´techo´. Es decir, el entrevistador no debe conformarse con saber cuál es el nivel donde el entrevistado muestra sus mejores habilidades pero también debe saber en qué nivel aparecen sus limitaciones. El objetivo de los sondeos es asegurar que la comprobación de nivel fue acertada. Durante los sondeos el entrevistador busca consistencia en las respuestas, es decir, que el entrevistado pueda mantener el nivel deseado según el sondeo a lo largo de los diferentes temas tratados. A menudo los entrevistados puede responder a un nivel superior pero mantener ese nivel de competencia de forma consistente es más difícil.

El cierre: Durante este breve período el entrevistador regresa al nivel de competencia donde el hablante se siente mejor y así le asegura que la entrevista fue exitosa. Se termina la conversación de forma casual tal como se inició con saludos de cierre como '*que pase un feliz día'*, etc.

Debido a la naturaleza de la entrevista simuladora de una conversación casual hay ciertas funciones del lenguaje que no aparecen en una conversación. Para conseguir evaluar ese uso del lenguaje se usa una pequeña dramatización. Generalmente a mediados de la entrevista o hacia el final, el entrevistador presenta la idea de la dramatización. Lee una situación al entrevistado en inglés y juntos dramatizan esa conversación en español. Las dramatizaciones al nivel intermedio y avanzado representan situaciones complicadas donde se busca el uso apropiado del lenguaje en situaciones sociales cotidianas. A nivel de evaluación de la competencia oral del hablante, la dramatización sirve como una comprobación más del nivel del hablante. En el nivel intermedio, las dramatizaciones se centran en la habilidad de iniciar, mantener y cerrar adecuadamente conversaciones simples que ocurren típicamente cuando uno viaja al extranjero o en la vida cotidiana tal como hacer una reserva de hotel, invitar a un amigo al cine, etc. En el nivel avanzado, las situaciones son más complicadas social y lingüísticamente tales como tener un accidente de coche con el coche prestado de un amigo, olvidarse de la cartera en un restaurante, etc. Finalmente en el nivel superior las dramatizaciones son a menudo una extensión de algunas de las preguntas ya presentadas durante la entrevista pero contextualizadas formalmente como por ejemplo presentar dos puntos de vista opuestos sobre un tema actual como el deterioro del medio ambiente y pedir al entrevistado que defienda una de las perspectivas. Las dramatizaciones a este nivel buscan un uso del lenguaje más técnico, objetivo, abstracto y formal. Por ejemplo, una situación típica a este nivel es ofrecer un pequeño discurso de agradecimiento a un premio recibido. No existen dramatizaciones al nivel novicio porque a este nivel el hablante no tiene la capacidad de usar creativamente el lenguaje.

4.2. El papel del entrevistador

A lo largo de la entrevista el entrevistador es responsable de conseguir una muestra aceptable para ser evaluada adecuadamente. El punto de partida es que al menos una conversación limitada es posible con el entrevistado, es decir, que el entrevistado posee un mínimo nivel de competencia oral. Por otro lado, es importante que la entrevista se asemeje lo máximo posible a una conversación natural y por esa razón el objetivo es transmitir información tal como ocurre en una conversación espontánea. De igual manera el interlocutor debe ser partícipe durante la negociación del mensaje y es fundamental que el entrevistador como oyente muestre interés en lo que dice el entrevistado y no simplemente en cómo lo dice. Para mostrar interés el entrevistador usa señales de apoyo verbales y no-verbales para expresar seguimiento de la comunicación en marcha y una participación activa. La negociación del mensaje que ocurre espontáneamente en una conversación natural aparece aquí en forma limitada por parte del entrevistador al

señalar actitudes personales ante lo que dice el entrevistado tales como "*A mí me gusta la música clásica también"* o al indicar incomprensión como en "*Perdón, no le entendí bien, ¿podría repetir, por favor?"*.

Otro aspecto importante en esta entrevista es la selección y tratamiento de temas de conversación. Cada entrevista está basada en la vida personal del entrevistado, sus intereses, su vida laboral, etc. Por lo tanto, los temas a tratar varían mucho de entrevista a entrevista. Aunque no hay una lista específica de preguntas que se usan en todas las entrevistas, lo cierto es que debido a la estructura que hay que seguir y el tema personal de la entrevista, cada entrevistador tiene una serie de preguntas o temas a tratar que generalmente aparecen en casi todas las entrevistas. Por ejemplo, es común oír preguntas alrededor de la rutina diaria del entrevistado, su ciudad o lugar de trabajo, un viaje interesante, etc. Una técnica eficaz al principio de la entrevista es preguntarle al entrevistado sobre sus intereses personales y de ahí desarrollar temas de conversación.

Un tema de conversación puede ser apropiado para más de un nivel de competencia, dependiendo de cómo se desarrolle. Por ejemplo, al conocer que el entrevistado es maestro uno puede pedirle al entrevistado que describa la escuela donde trabaja, función típica del nivel intermedio, y de ahí pasar a preguntarle cuánto tiempo lleva trabajando en esa escuela, cómo encontró el trabajo y/o cómo recuerda su primer día. Todas estas preguntas reflejan funciones al nivel avanzado. Finalmente, siguiendo con el tema de la escuela un tema a debatir podría ser la disciplina en las escuelas: por qué hay tantos problemas disciplinarios, por qué el alumno ha perdido respeto al maestro, qué soluciones podría haber a este problema, cómo ve el futuro de nuestras escuelas, etc. Todos estos temas buscan la opinión personal del entrevistado al igual que posibles hipótesis en el futuro. Todas estas funciones son ejemplos del nivel superior de competencia.

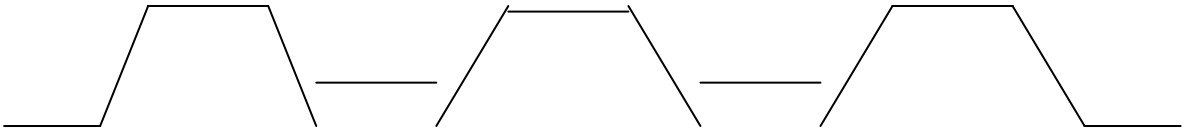
Es importante tratar diferentes temas de conversación porque solo así el entrevistador puede evaluar si las funciones de un nivel se mantienen constantes. A veces uno puede encontrar que el entrevistado se defiende bastante bien en un nivel determinado con un tema específico pero al cambiar de tema aparecen limitaciones aún en ese mismo nivel. Los temas hay que tratarlos con profundidad antes de cambiar ya que debemos evitar que la entrevista se convierta en un interrogatorio.

4.3. La evaluación

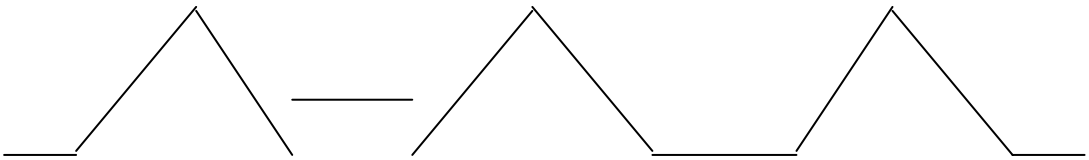
La función del entrevistador no es simplemente conseguir una muestra aceptable pero evaluar adecuadamente esta muestra. La entrevista de competencia oral es un instrumento evaluador cuyo criterio se ubica únicamente en los niveles de competencia previamente descritos (Novicio, Intermedio, Avanzado, Superior). La evaluación de la competencia oral del hablante no se hace comparando entrevistas entre sí, sino de acuerdo a los niveles de competencia establecidos.

Para conseguir adjudicar un nivel de competencia a una muestra, el entrevistador examina los patrones de comportamiento verbal expuestos en la entrevista. Por un lado, determina los patrones que mejor representan el nivel de hablante y por otro, busca los patrones verbales que representan las limitaciones del hablante. Por esa razón no se habla de errores esporádicos, sino de patrones de errores, es decir, qué tipos de errores ocurren de forma consistente a lo largo de las diferentes fases de la entrevista y con cada tema de conversación elaborado. Son estos patrones los que ayudan a determinar el nivel de competencia del hablante.

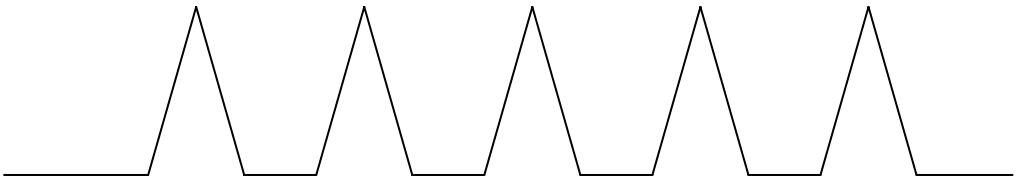
El primer paso a llevar al evaluar la competencia del hablante es establecer el nivel aproximado del hablante en líneas generales: Novicio, Intermedio, Avanzado o Superior. Las funciones básicas de cada nivel de competencia sirven como medida descriptiva para evaluar la muestra. Uno debe determinar en líneas generales si el hablante puede opinar usando argumentos objetivos, si puede narrar coherentemente a través de diferentes tiempos verbales, si puede describir adecuadamente rutinas diarias, o si simplemente enumera objetos y recicla vocabulario o frases memorizadas. Según la respuesta a estas preguntas el entrevistador podrá determinar el nivel de competencia oral del hablante: Superior, Avanzado, Intermedio o Novicio. Una vez determinado el nivel general del hablante, el entrevistador debe examinar con cuidado la muestra para determinar el sub-nivel, excepto en el caso del nivel Superior donde no existen sub-niveles. Para ello ACTFL ha ofrecido descripciones detalladas de cada sub-nivel y el entrevistador se refiere a ellas para hacer su evaluación final. Para entender mejor estas diferencias entre sub-niveles, se usa una gráfica que intenta visualizar el grado de consistencia dentro de un nivel.



La 'meseta' típica de un sub-nivel Alto



La 'montaña´ típica de un sub-nivel Medio



La 'cima' típica de un sub-nivel Bajo

El nivel exacto adjudicado a una muestra se puede caracterizar de la siguiente manera. El nivel base, sea Novicio, Intermedio, Avanzado o Superior representará un control estable de las funciones descritas en ese nivel con momentos esporádicos donde el hablante puede producir funciones a un nivel más elevado pero no puede mantener ese control. Por ejemplo, un Intermedio Medio puede llevar a cabo todas las funciones del nivel Intermedio tales como describir, crear con el lenguaje, hablar en forma de oraciones conectadas de forma simple, preguntar y contestar, etc. Cuando en un sondeo se le pide que narre en el pasado este hablante puede quizás enumerar dos o tres eventos en el pasado pero con gran esfuerzo e inmediatamente regresa a las funciones del nivel Intermedio. Un Intermedio Alto se comporta exactamente igual que un Intermedio Medio pero cuando en el sondeo intenta narrar en el pasado su narración es más completa y consistente que la de un Intermedio Medio pero aún así no puede mantener ese nivel de narración a través de los diferentes tiempos verbales en forma de párrafo a lo largo de diferentes temas de conversación.

5. Conclusión

La entrevista de competencia oral según ACTFL no es un instrumento eficaz en el aula de instrucción. El desarrollo de la competencia oral de un alumno es lento y complicado. Un alumno puede pasar todo un año practicando diferentes funciones comunicativas y no variar de un nivel de competencia a otro. De hecho, ACTFL informa que el nivel esperado de un licenciado de español en una universidad americana después de cuatro años de carrera debería ser de Intermedio Alto. Por ejemplo, en algunos estados se exige ese nivel para poder conseguir el título como maestro de español.

Sin embargo, esta entrevista de competencia oral y las directrices de ACTFL en cuanto a los niveles de competencia sirven al maestro familiarizado con esta información para asegurar un método pedagógico que se asemeje a las funciones conversacionales que reflejan el tipo de lenguaje que aparece en la entrevista. La naturaleza de esta entrevista que intenta, con sus limitaciones, reflejar una conversación natural debe ayudar al maestro a entender mejor el discurso que debería llenar nuestras aulas de español como lengua segunda u/o extranjera no solo en el uso de la lengua por parte del maestro y de los alumnos, pero también en el tipo de actividades y materiales didácticos que usamos en nuestras clases.

Bibliografia

LISKIN-GASPARRO, Judith (1987): *Testing and teaching for oral proficiency*, Boston: Heinle & Heinle.
BUCK, K. (eds.) (1989): *The ACTFL oral proficiency interview. Tester training manual*, Nueva York: ACTFL.
CESTERO MANCERA, Ana Maria (2005): *Conversación y enseñanza de lenguas extranjeras*, Madrid: Arco Libros, Cuadernos de Didáctica del español/LE..